

Vida  
Aristocrática





No llores, que te lavaré con

# HENO DE PRAVIA

PERFUMERÍA GAL

MADRID



# Señas que deben tenerse siempre presentes

## Altisent y Cía.

CAMISERÍA Y ROPA BLANCA FINA  
ULTIMAS NOVEDADES  
Peligros, 20 (esquina a Caballero de Gracia)  
MADRID

## B. Davies

DECORACIONES Y MUEBLES ARTÍSTICOS  
Paseo Recoletos, 35  
Teléf. M 4832 — MADRID

## Hijos de M. de Igartua

Fabricación de bronce artísticos para iglesias  
MADRID FABRICA  
Calle de Atocha, 65 Luis Mitjans, n.º 4  
Teléfono M. 38-75 Teléfono M. 10-34

JUEGOS DE SPORT JUGUETES  
COCHES PARA NIÑOS

## Bazar Melilla

Barquillo, 6, dupdo. MADRID Teléf. M 26-22

## Camille Chastrusse

MODISTO  
Monte Esquinza, 6. — Teléfono J 844  
MADRID

## Granja "El Henar"

La leche de vacas más acreditada de Madrid  
DIRECCIÓN Y CENTRAL DE LECHERÍA:  
Calle Hileras, núm. 8. — Teléfono 2.852.  
SUCURSAL: 38, Alcalá, 38. — Teléfono 2.192.

## La Concepción

Arenal, 18 Barquillo, 20  
Teléfono 53-44 M Teléfono 53-25 M

ARTICULOS PARA LABORES DE SEÑORA

## Automóviles Th. Schneider

EXPOSICION:  
Alcalá, 81. MADRID

## Rafael García

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS  
Calle de la Cabeza, 34—MADRID  
Teléfono M 9-51.

## De Arte Español

CERAMICA — HIERROS — MUEBLES  
DECORACION  
EXPOSICION Y VENTA  
Calle de Prim, n.º 9. — MADRID

## Cejalvo

CONDECORACIONES  
Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios  
Cruz, 5 y 7. — MADRID

FLORES, PLANTAS Y CORONAS ARTIFICIALES  
ORFEBRERÍA : PERFUMERÍA  
PORCELANAS, CRISTAL, FIGURAS, NOVEDADES

## Flérida

Alcalá, 6 — MADRID — Teléf. M 43-07



CASA FUNDADA EN 1860

## Marabini

JOYERO  
TASADOR AUTORIZADO  
Carrera de San Jerónimo, n.º 15, entresuelo

## Casa Ramos-Izquierdo

TROUSSEAUX - LAYETTES - LINGERIE  
Plaza de Alonso Martínez, 2  
Teléfono J. 141 MADRID

## Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA, S. EN C.  
Proveedores de la Real Casa  
FOURRURES MANTEAUX  
CONSERVACION DE PIELS  
Carmen, 4. — MADRID. — Teléf. M 33-93

## Sucesores de Langarica

SASTRES  
Carmen, 9 y 11  
MADRID

## La Bombonera

2, Sevilla, 2 9, Alcalá, 9  
Teléfono 34-62 M Teléfono 12-79 M  
MADRID

## Félix Toca

BRONCES - PORCELANAS - ABANICOS  
SOMBRILLAS - CAMAS - HERRAJES DE LUJO - MUEBLES  
ARAÑAS  
Nicolás María Rivero, 3 y 5. — MADRID  
Teléfono M. 44-77

## Casa Rayo

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS  
Fábrica en Almagro  
DESPACHO: Carretas, núm. 35, entresuelo  
MADRID

## Hijos de Labourdete

CARROCERIAS DE GRAN LUJO  
AUTOMOVILES «DANIELS»  
AUTOMÓVILES Y CAMIONES «PIERCE-ARROW»  
Miguel Angel, 31. - MADRID. - Tel. J 7-23.

## La Buire y Templar

REPRESENTANTE:  
D. MARIANO ROJAS & C.º  
Alcalá, 55. — Teléf. M 52-93.

## Luis R. Villamil

AUTOMOVILES  
MARMON : NASH : ESSEX  
Alcalá, 62. — MADRID. — Teléf. S 5-86.

## Josefa

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS  
Y LAYETTES  
Cruz, 41.—MADRID

## Madame Baylin

CORSETS SUR MESURE Teléf. S 803  
Sa dernière création: Le Corset Victoire, sans  
busc. - - - - - Serrano, 4. — MADRID

## Automóviles Sunbeam

16 HP. 4 cilind. y 24 HP. 6 cilind.  
MODELOS 1920 PARA ENTREGA INMEDIATA  
A. JACKSON  
Pasaje Alhambra, 4. MADRID

## Pujol Comabella y Cía.

ACCESORIOS GENERALES PARA AUTOS,  
: MOTOS, CICLOS Y AVIACION :  
Reina, 39 y 41. — MADRID. — Teléf. 48-55  
BARCELONA: Calle Independencia, 113.

## FRANZEN

FOTOGRAFO

Príncipe, 11 - Teléf. M. 8-35

# PEELE



Los preparados «PEELE», Lociones, Cremas, Polvos, Pastas, Coloretes, Tinturas, Depilatorio, Elixires, Esencias, Colonias, Jabones, etc., etc., tienen fama mundial por su incomparable calidad y por sus efectos higiénicos, no conteniendo ninguna substancia perjudicial a la epidermis ni a la salud.

De venta en todas las perfumerías,  
principales farmacias, y en la

Proveedora de



la Real Casa

**CASA PEELE, Soc. col.<sup>a</sup>**  
**MADRID**

Carrera de San Jerónimo, 40

#### IMPORTADORES EXCLUSIVOS

para la ISLA DE CUBA: «La Tijera», Menéndez, Rodríguez y Cia., Ríca, 115-117, La Habana; para CHILE, BOLIVIA y EL PERU: Juan Mesquida Merce, Casilla, 2.257, Santiago de Chile; para las ISLAS FILIPINAS: Martini Drug. C.<sup>o</sup> Inc., Plaza Mayor, 29, Manila; para EL BRASIL: Casa Romero, Rua de San José, 23, Rio Janeiro. para MEXICO: Carlos S. Prats, Avenida Hombres Ilustres, 5, Mexico; para COLOMBIA: Federico Soler, en Barranquilla; para BUENOS AIRES: Alvarez Muley y Cia., Victoria, 1.041, Buenos Aires.

# DISCURSOS DE LOS GRANDES DE ESPAÑA

He aquí nuevos discursos de los Grandes de España que se cubrieron recientemente ante Su Majestad el Rey:

## El del marqués de Arienzo.

SEÑOR:

El marquesado de Arienzo, con Grandeza de España, fué concedido por Felipe V, a don Lulio Andrés Pacheco, caballero de la insigne orden del Toisón de Oro, y mariscal de campo de los Reales Ejércitos, en premio y recompensa de sus dilatados servicios y en consideración a la alcurnia y alteza de su linaje.

Vacante esta dignidad porción de años, yo he venido a suceder en ella por Real Carta de Vuestra Majestad que me concedió tal merced, de acuerdo con el parecer y dictámen de la Diputación de la Grandeza de España y del Consejo de Estado.

A esto debo el alto honor que en estos momentos me concede Vuestra Majestad y cúmplame en ellos, Señor, después de daros las más rendidas gracias por Vuestra Real munificencia hacia mi persona, el dirigiros breves palabras con alguna noticia de mi familia.

Por mi madre es mi linaje el de la histórica Casa de Aguilar, siendo ella la primogénita de una de las más antiguas y preclaras ramas de esa Casa, cuyo origen se remonta a los primeros siglos de la Reconquista.

Desde entonces acá, en el transcurso de la historia, el nombre de Aguilar ha ofrendado a la Patria heroicas virtudes y a sus Reyes acendrada lealtad.

Por enlace de esta Casa con la no menos ilustre de Pacheco, ostento hoy el marquesado de Arienzo, por enlace de la misma con la de Aguayo ha venido a mí el marquesado de Santaella concedido por Felipe III a mis antepasados en esta otra nobilísima familia, y por entronques de la Casa de Aguilar, entre otros principales que pudiera citar, con los Ponce de León y los Cabrerías soy nieto del gran don Rodrigo Ponce de León, primer duque de Arcos, y de aquella dama de la Reina Católica doña Beatriz Fernández de Bobadilla que tan grandes servicios prestó a la ilustre Reina y a la Patria.

No digo más, Señor, de mi familia materna. La Casa de mi padre tiene el mismo origen que la de los duques de Feria. Por él descendiendo de Gómez Suárez de Figueroa, primer señor de la villa de Feria, casado con doña Elvira de Mendoza y Laso de la Vega, hija del almirante de Castilla don Diego Hurtado de Mendoza. El hijo segundo de éstos, Pedro Suárez de Figueroa, es el tronco de donde arranca mi Casa por parte de mi padre y el fundador de antiquísimos señoríos que han venido vinculados en ella el transcurso de varios siglos.

La varonía de este linaje se extinguió en mi bisabuela doña Carmen Suárez de Figueroa, primogénita de los condes de Puerto-Hermoso, y pasó con ella a la Casa de Soto que es mi apellido actual.

Permitidme, Señor, para terminar, que entre los muchos ilustres servidores que la Patria cuenta entre los que llevaron este apellido, dedique sólo un recuerdo a aquél intrépido caballero que conoce la Historia con el nombre de Hernando de Soto, valiente soldado que tomó parte principalísima en la conquista del Perú y abandonó después aquellas tierras para venir a ofrecer al Emperador Carlos V parte del gran botín que le había correspondido por sus campañas en América y organizar con el resto, a sus expensas, aquella famosa expedición a la Florida, con el deseo de conquistar un reino para la Patria. Garcilaso de la Vega, el Inca, inmortalizó con su pluma los heroísmos y hazañas del infortunado capitán en aquella alta empresa que le costó la fortuna y la vida.

Ejemplo de las grandes abnegaciones por la Patria es la historia del insigne conquistador.

No canso más la Augusta atención de Vuestra Majestad.

Yo heredé de mi padre un patrimonio de honor y caballería que quiero transmitir a mis hijos como de él lo recibí; de él aprendí que la primera virtud del noble y del caballero es el amor y la lealtad a Dios y al Rey, porque el Trono y el altar son los fundamentos de la sociedad y de la Patria.

Dignaos, Señor, recibir el sincero homenaje de estos sentimientos profundamente grabados en mi alma.

## El del marqués de San Adrián

SEÑOR:

El alto honor que V. M. me ha concedido de cubrirme en su presencia como Grande de España, no lo debo, ni a mis merecimientos, ni a heredados privilegios, sino a la representación de los de mi mujer doña Margarita Magallón y Macleod, marquesa de San Adrián, cuya casa, por el número y alteza de los linajes que en ella han concurrido, es una de las más antiguas e ilustres de las rico-hombrias de Navarra.

Fundada en aquel Reino por uno de los jefes de los Cruzados de su reconquista, lleva más de ochocientos años de legítimos sucesores en su apellido de Magallón.

En tan dilatada existencia, su prestigio y sus honores se han acrecentado constantemente con los de las casas con quienes se ha unido, en muchas de las cuales ha sucedido.

La de los Ruiz de Vergara, Señores de San Adrián, descendientes directos del Infante Jimeno García, tercer nieto por varonía del Rey de Navarra Don Jimeno Iñiguez, que, enlazada a las de los Antolínez y Laínez, lleva por ellos su ascendencia a la de los primeros jueces y condes de Castilla.

La de Beaumont, que por su primer conde el Infante Don Luis, hijo de los Reyes Felipe III de Evreux y Doña Juana, remonta su origen al de las Casas Reales de Francia y de Navarra, de las estirpes de San Luis y Margarita de Provenza.

A esas mismas Casas soberanas están enlazadas las de Mencos y Ayanz de Navarra, antecesores de la actual marquesa de San Adrián, y del que fué glorioso apóstol de las Indias San Francisco Javier.

Con el Señorío de Monteagudo, los Gramont llevaron a los Magallón la representación y jefatura de la línea española de esa poderosa Casa, por largo tiempo soberana, cuyo origen se pierde en el de los duques de Aquitania y de Basconia, y la antiquísima casa de los Armendáriz, aportó, en su fusión con la de San Adrián, la de Castelfuerte, con todas sus agregadas.

Los hechos de tan altos linajes, así como los de los Veráiz, Acedo, Falces, Monreal, Aybar, Ezcaiz, Garcés y Atondo, en cuyos mayorazgos y señoríos los Magallón han sucedido, consignados están en la Historia, y no he de distraer la atención de V. M. mencionándolos; aún menos he de cansarla con referencias de mi persona.

Tan sólo diré, y aun eso como prueba y garantía de mi adhesión y lealtad al Trono, que soy hijo del teniente general de mi nombre, que fué jefe del cuarto militar de vuestro abuelo el Rey Don Francisco; que he servido buen número de años en vuestra Real Armada, y que espero que mis hijos cumplirán en el servicio de su Patria y de sus Re-

yes con los deberes que les imponen su origen y el lema del escudo de sus armas: «Según las obras».

## El del marqués de Casa-Ferrandell.

SEÑOR:

La bondad de Vuestra Majestad ha hecho recaer el marquesado de Casa-Ferrandell, con la Grandeza de España a él aneja al decretar su rehabilitación en el más modesto de sus súbditos, puesto que el mérito preferente que puede alegar en su favor es su parentesco con las personas que ostentaron anteriormente el título.

Dicho marquesado fué creado con el nombre de la Cueva, el año 1790, por vuestro antecesor el Rey Don Carlos IV para don Ignacio Ferrandell y Gual, premiando así la nobleza de su origen que se remonta a Martín Ferrandell, que acompañó al Rey Don Jaime en la conquista de la isla de Mallorca, y quien como tantos otros caballeros que hicieron lo mismo, fué recompensado con heredamientos en la isla, y del que han sido descendientes muchos caballeros de las Ordenes militares, Baylíos, Grandes Maestros de la Orden de San Juan enlazándose con el transcurso de los años con familias de la primera distinción, como lo prueban los apellidos de don Ignacio Ferrandell, Gual Moix, Salas de Oleza, Veri y Puigdorffila, quien era señor jurisdiccional de las Caballerías y estados de la Roca, Orient y Bismur y de las villas de Andraitx, Valdemosa, Marratxí, y parroquia de Santa Cruz, a la vez que regidor perpetuo de la ciudad de Palma y diputado de millones del referido reino de Mallorca.

Posteriormente, el mismo Rey Carlos IV le otorgó los honores de Grande de España en 4 de Octubre de 1802, que disfrutó, por fallecimiento de don Ignacio Ferrandell, su sobrina e inmediata sucesora doña María Francisca Villalonga y Ferrandell, quien para honrar el apellido de su antecesor y conseguir su perpetua conservación, solicitó y obtuvo por Real Merced de 5 de Septiembre de 1806 el cambio de denominación de marqués de la Cueva por el de Casa-Ferrandell.

De esta señora, última persona que ha poseído el título y Grandeza antes de su rehabilitación, fué nieta mi abuela materna, quien casó con el señor don Pedro González y Valerio, que llegó a capitán de navío de primera clase en el servicio de la Patria y del Rey, con una brillante historia militar, y era descendiente por su primer apellido de don Pedro González, que vivió en los últimos años del siglo XVI en Treceño, provincia de Santander, de cuya hidalguía y limpieza de sangre, que consta en antiguo documento, no desmereció ninguno de sus sucesores, y por el segundo, de la antigua familia de los Valerio, señores de Serantellos y de San Juan de Filgueira, cuya Casa señorial existe en las cercanías de la ciudad de El Ferrol.

Tal es, Señor, a grandes rasgos, la historia del título que ostento, gracias a Vuestra Majestad, y la de mis apellidos; historia que me impone el deber de continuarla con el mismo honor, prometiendo en el momento solemne de obedecer el mandato de Vuestra Majestad cubriéndome en su presencia, ser siempre el más leal, respetuoso y agradecido de sus súbditos.

## El del duque de Sevilla.

SEÑOR:

Después de dar las gracias a V. M. por la honra que me confiere al cubrirme como Grande de España, relataré, como es de rigor, algunos datos de la creación y anteriores poseedores del título.

El ducado de Sevilla, que tengo el honor de llevar por haberlo concedido Vuestra Majestad a mi esposa y prima hermana doña Enriqueta de Borbón, fué concedido el 23 de Abril de 1823 por Su Majestad el Rey Don Fernando VII, a favor del abuelo paterno de mi esposa y abuelo paterno

**Martini**

AUTOMOVILES

Fabricación suiza

M. SANCHO

Zurbano, 52 - Madrid.

**Hupmóbil**

AUTOMOVILES

M. SANCHO

Zurbano, 52 - Madrid.

**Chandler Maxwell**

AUTOMOVILES

M. SANCHO.

Zurbano, 52 - Madrid.

**F U L Y**  
**C O R S E S ■ C I N T U R A S**  
PRIM. 28, ENTRESUELO  
(ANTES VERGARA, 23)  
SAN SEBASTIAN

mío, el Infante de España que fué Don Enrique de Borbón y de Borbón, hermano del Rey Don Francisco de Asís, abuelo paterno de Vuestra Majestad. Era el segundo hijo varón de los Infantes Don Francisco de Paula, hermano de Fernando VII y de Doña Luisa Carlota, hermana de la Reina Doña Cristina, nieto del Rey Carlos IV y descendiente en línea recta de todos los reyes de las Casas de Borbón, Bourgogne, Borbón-Anjou de Francia y España.

Fué vicealmirante de la Armada española, mandando, entre otros barcos, la *Manzanares* y *Villa de Bilbao*, que se construyó exprofeso con este fin.

De los episodios de su vida hago gracia por estar todas sus páginas escritas en la Historia de España de esa época.

Al morir en 1870 dejó tres hijos varones y una hija; el mayor, don Enrique, que fué ilustre jefe del Arma de Caballería, heredó el título, y al morir éste a su vez el año 1894, y no dejando para heredarle más que hijas, vino por último este título á la más pequeña de ellas (mi esposa), por cesión de su hermana mayor.

El segundo hijo del Infante Don Enrique fué don Francisco, hoy teniente general del Ejército y padre del que tiene el honor de dirigirse en este momento a Vuestra Majestad.

Y el tercer hijo fué don Alberto, duque de Santa Elena y también teniente general.

Es realmente digno de mencionarse, Señor, este caso nuestro, de estar en posesión del ducado de Sevilla dos primos hermanos y nietos ambos por línea paterna del primer duque; ella, como hija del hijo mayor; él, por ser su esposo, siendo a mí vez el primogénito del segundo hijo del Infante, y, por tanto, el varón primogénito de la línea masculina de esta rama tan íntimamente ligada a Vuestra Majestad.

Por último, Señor, perteneciendo absolutamente todos mis antepasados a la gloriosa carrera de las Armas de donde salieron, como premio a su valor y lealtad los más ilustres títulos y más antiguos nobles, fué en mí un ardiente anhelo el pertenecer a ella desde que di los primeros pasos, eligiendo muy joven el Arma de Infantería, que fué, es y será siempre la reina de las batallas.

Ya como cadete en el Alcázar de Toledo, y a los doce años de edad, juraba a Dios y prometía a Vuestra Majestad ante la enseña de la Patria, lealtad y sacrificio sin fin, y para ratificar ese juramento pedía ir voluntario a las campañas de Cuba o Filipinas, al ponerme las estrellas de teniente, honor que me fué negado por sólo contar catorce años de edad.

Años más tarde y a la primera campaña que hubo, que fué en Melilla, el año 1909, tuve la alegría de ir mandando como capitán una compañía de vuestro inmemorial regimiento, con la que hice toda la campaña, siendo recompensado con varias condecoraciones por méritos de guerra, entre ellas la muy apreciada cruz de María Cristina, previo juicio de votación.

Al comenzar de nuevo la campaña de 1911 al 12, pedí voluntario y mandando una compañía de cazadores de Segorbe, tomé parte en todos los hechos de armas de mi brigada, obteniendo nuevas cruces por méritos de guerra, y finalmente, volví voluntario al territorio de Tetuán en la campaña de 1913 al 15, siendo recompensada mi lealtad y mi humilde comportamiento con el empleo de comandante por méritos de guerra y otras recompensas, y si bien tuve poco adelanto en mi carrera por llevar, cuando ascendí por méritos de guerra, más de nueve años de capitán, me considero suficientemente recompensado al ostentar sobre mi pecho estas honrosas cruces, que son otras tantas ejecutorias de mi grande amor y espíritu a mi carrera, y de mi firmísima adhesión y lealtad a toda prueba hacia la amada persona de Vuestra Majestad y hacia nuestra querida España.

#### El del duque de Valencia.

SEÑOR:

Al tener el honor de cubrirme ante Vuestra Majestad como Grande de España, he de dedicar un fervoroso recuerdo a mis antepasados, que, con sus virtudes, la lealtad que desplegaron al servicio de su Patria y de sus Monarcas, sus gloriosos hechos de armas o su acertada labor como gobernantes, enriquecieron con sus merecimientos mi no-

ble Casa, dando un alto ejemplo a sus descendientes.

No creo necesario hacer detallada relación de cuanto ejecutaron mis antecesores en provecho de la Nación y de la Monarquía; básteme decir que me enorgullezco de descender de los Narváez, que repetidas veces derramaron su sangre en los campos de batalla, desde las luchas de la Reconquista hasta otras guerras más recientes; y de la Casa del Aguila, que desde la Edad Media ha dado servidores ilustres a la Corona.

Por línea materna soy Pérez de Guzmán, y estimo ocioso pretender recordar a quien nunca en España fué olvidado: a D. Alonso de Guzmán, *el Bueno*.

La Grandeza de España la ganó para mi Casa D. Ramón María Narváez, que, como militar y gobernante, realizó grandes hechos en servicio de su Patria y de su Reina, de los que no hago mención por ser tan conocida de todos la personalidad del primer duque de Valencia.

Al repasar las vidas admirablemente fecundas de mis antepasados y encontrarme tan desprovisto de personales merecimientos, en este solemne acto, profundamente agradecido a Vuestra Ma-

jestad, hago público el anhelo de hallar ocasión propicia de ser útil a mi Patria y a mi Rey, para los que pido a Dios un porvenir venturoso de prosperidad y gloria.

#### El del marqués de Monreal.

SEÑOR:

Carezco de méritos personales en que fundar la honra insigne de cubrirme ante Vuestra Majestad.

Soy, Señor, por afición, licenciado en Medicina y Cirugía, creyendo firmemente que en los tiempos corrientes es un deber tratar por todos los medios de ser útil a España y a nuestro Rey, cada uno en su modesta esfera.

Ségún antigua costumbre, he de exponer ante Vuestra Majestad, con toda brevedad para no cansar su atención, algunos datos sobre mis antepasados, dignos de haber alcanzado los honores que les fueron concedidos.

El primer marqués de Monreal lo fué D. Gabriel Bernaldo de Quirós, Comendador de Castro-Verde en la Orden de Santiago, secretario de Estado y Guerra. Fué ayuda de Cámara del Rey Don Felipe III, y la gracia fué concedida por el Señor Rey Don Carlos II, en 27 de Diciembre de 1683.

Desde esta época, hasta la presente, el marquesado de Monreal ha llevado como primer apellido el de Bernaldo de Quirós, que se remonta a Constantino, hijo del Emperador Constantino *el Grande*, el cual, al frente de poderoso ejército, fué en socorro del Papa Eugenio IV, al que tenía en gran apuro el último Rey de los Longardos. Vencido éste, el Santo Papa, por agradecimiento, honró a Constantino dándole por armas las llaves de San Pedro y rodeando su escudo con el lema: «Después de Dios a Constantino.»

De Italia vino a España, llamado por Don Ramiro I, ayudándole en innumerables batallas, en una de las cuales hallóse el Rey en gran peligro, herido su caballo, separado de los suyos y rodeado de moros. Vió Constantino de lejos, gritándole en su lengua «id Quirós», que significaba «ente firme»; llegó hasta él y, con heroico esfuerzo, dióle su caballo, poniéndole en salvo.

Desde entonces le llamó el Rey Don Ramiro, en memoria de aquel socorro, «Quirós», añadiendo a sus armas las veinticuatro banderas que había ganado a los moros, modificando el lema de su escudo de esta manera: «Después de Dios a Quirós», y reconociendo, como el Santo Pontífice Eugenio IV, que a Constantino debía la corona y la vida.

Casó con una hija de Bernardo del Carpio, y por cariño a su suegro unió el nombre de Bernardo al de Quirós, formando el apellido de Bernaldo de Quirós.

Señor, todos los de este apellido jamás desmintieron su lealtad y prestaron buenos servicios a sus Reyes.

Por mi madre, Señor, llevo el apellido de Chaves, perteneciente a familia muy noble y antigua; proviene de la Villa de Chaves, en Portugal, en esta forma: Dos hermanos, Garcí López y Rui López, parientes muy cercanos del Rey Don Alonso Henríquez, sin ayuda de Rey, y tan sólo por su esfuerzo, ganaron esta villa en el año 1160, concediéndoles, como premio por su hazaña, por armas, cinco llaves de las cinco puertas de la villa, orladas con las Quinas Reales de Portugal, y el apellido Chaves.

Posteriormente añadieron a la orla de su escudo ocho aspas de oro, sobre rojo, por haberse hallado el cabeza de esta noble casa ayudando a su Rey, con su gente, el año de 1212, en la batalla de las Navas de Tolosa.

Actualmente los de esta casa llevan los títulos de duques de Noblejas, mariscales de Castilla, marqueses de la Matilla y condes de Caudilla.

Como los Bernaldo de Quirós, siempre fueron leales a su Rey los de este apellido, dando vidas y haciendas en su servicio.

Al igual de mis antepasados, os ofrezco, Señor da mi lealtad, siendo siempre deudor a Vuestra Majestad por la señalada honra que me dispensa.



### Nicolás Martín

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza de Madrid.

ARENAL, 14

Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones.



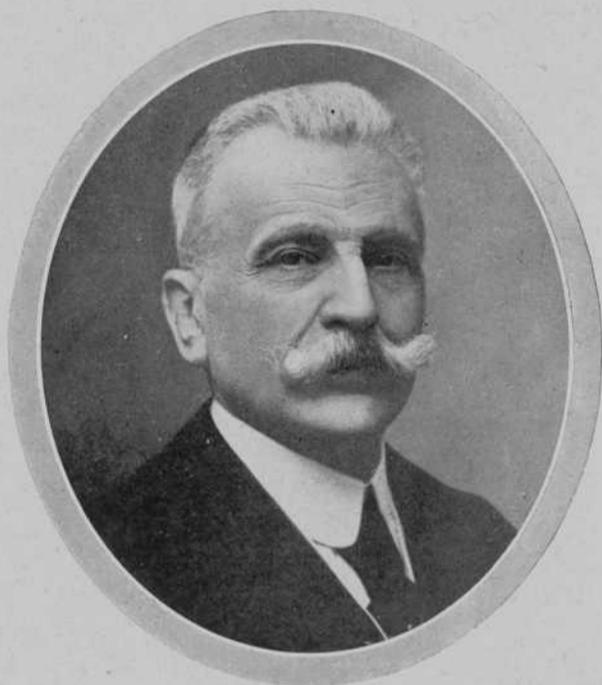


# EPISTOGARIO MADRILEÑO



La señora condesa de Gimeno.

Fot. García.



El ilustre ex ministro D. Amalio Gimeno, á quien S. M. el Rey ha concedido el título de conde de Gimeno.

Fot. Padró.

CON el pie ya en el estribo comienzo á escribirle hoy, querido Enrique. He decidido irme al Norte. ¿Qué le parece? Mi hijita necesita baños de mar y yo he calculado que no me vendrán mal dos meses de aires puros y brisas agradables frente á frente del Cantábrico.

El trabajo intenso de Madrid es mucho trabajo; cuando llega esta época se encuentra uno fatigado; el calor agobia; la tarea diaria abruma; mover un brazo cuesta un esfuerzo impropio... Se apodera de nuestro sér, por vocación optimista, un poco de *surmenage* y se impone el descanso, un descanso reparador que dé alientos para el próximo invierno.

Desde mis rincones norteños le seguiré escribiendo, para contarle cuantas cosas juzgue interesantes para su revista. Mas hoy no quiero despedirme sin recoger varias de las notas que han constituido últimamente la actualidad en nuestra sociedad madrileña.

Nombró el Rey al ilustre capitán general Weyler duque de Rubí. Yo me he alegrado sinceramente, porque el marqués de Tenerife, honra de nuestro Ejército, es uno de los más sólidos prestigios con que cuenta España.

Se trata, en efecto, de una justa recompensa á los grandes méritos y servicios de aquel ilustre príncipe de la milicia, siempre dispuesto á prestar su concurso á la Monarquía en los puestos más difíciles.

Últimamente ha desempeñado la Capitanía general de Cataluña en circunstancias de todos conocidas.

En ese importante y difícil cargo ha demostrado una vez más su acierto, contribuyendo á la pacificación de los espíritus y haciéndose acreedor al respeto y á la consideración de todos.

El general Weyler, á quien felicito sinceramente, ha vuelto ahora á desempeñar la jefatura del Estado Mayor Central del Ejército.

Otra regia merced ha sido acogida por la sociedad madrileña con vivísima satisfacción: el nombramiento de vicepresidenta general de los Sanatorios antituberculosos de Madrid á favor de la señora doña Casilda Alonso Martínez, condesa de Romanones.

Tan distinguida dama, con su caridad inagotable, es el más eficaz auxiliar de la Reina Doña Victoria en esta lucha cotidiana, con la que se arrebatan á la tuberculosis muchas de sus presas. Al felicitar

á la condesa de Romanones por su nombramiento—carga más que galardón—hay que hacer extensiva esta felicitación á todos los pobres de Madrid.

Y como las notas agradables son siempre atractivas, no quiero dejar de hablarle ahora de otra merced, recaída también en persona de merecimientos.

S. M. el Rey se ha dignado conceder la grandeza

de España al distinguido senador vitalicio don Ramón de Morenes y García Alesson, conde del Asalto, marqués de Grigny y barón de Cuatro Torres.

Al hacerlo, ha atendido el Soberano la solicitud hecha por los elementos más importantes de Tarragona y su provincia, para premiar así los servicios prestados por el marqués de Grigny á aquella provincia, á la que ha representado mucho tiempo en las Cortes.

La grandeza de España irá unida al título de conde del Asalto, creado en 1763 y que su poseedor lleva desde 1912, por muerte de su ilustre padre.

Con este motivo, los condes del Asalto han recibido numerosas felicitaciones.

El nuevo grande de España está casado con doña María de Carvajal, hermana del duque de la Vega y de la marquesa viuda de Esquivel.

Un título nuevo ha servido para premiar inestimables servicios. Me refiero, como usted supondrá, al condado de Gimeno, recaído en el ilustre ex ministro y catedrático D. Amalio Gimeno, á quien se ha rendido recientemente público y merecido homenaje.

Y vamos con una brillante ceremonia religiosa. En la iglesia de San Francisco el Grande—¿qué hermosa, verdad?—se ha reunido el Capítulo de la Orden Militar del Santo Sepulcro para armar caballero y vestir el hábito de dicha Orden al diputado á Cortes y mayordomo de semana don Juan Vitórica.

El nuevo caballero fué apadrinado por D. Manuel de Cendra y López; presidió el Capítulo el bailío D. Luis Valcárcel y Mazón; llevó el pendón el señor Rodríguez de Bustamante, y la espada de Godofredo de Bouillon el Sr. Contreras, y de maestro de ceremonias actuó el doctor Fernández Alcalde. Asistieron, además, los marqueses de Ugena y Olivar y los señores Mur, López Franco, Cabello Lapiedra, La Morena, Rujula, Seijo y Perales y Peñasco.

La ceremonia se celebró con inusitada brillantez y al acto asistió una numerosa y distinguida concurrencia.

El Sr. Vitórica recibió muchas felicitaciones.

Y... nada más, querido Enrique. Pongo punto, y hago votos porque usted disfrute un feliz veraneo por esas sierras. Que la temperatura le sea propicia le desea,



Don Juan Vitórica y Casuso, nuevo mayordomo de semana de S. M. y nuevo caballero del Santo Sepulcro.

EL CABALLERO ENCANTADO



AL PIE DE LAS MONTAÑAS

# La Emperatriz Eugenia

**E**n este rincón serrano, en cuya soledad y en cuya quietud busco yo y buscan los míos amparo á nuestras penas, recibo la noticia de la muerte de la Emperatriz. La Emperatriz ha muerto—me dicen—en el palacio del duque de Alba. Y aunque la egregia dama contaba noventa y cuatro años y su salud no era tan grande como el optimismo de su espíritu, no he podido menos de manifestar un gesto de sorpresa.

Sorpresa, sí. Noventa y cuatro años y una salud quebrantada y un espíritu fatigado por los dolores parece que deben hacer pensar en una próxima paralización de la vida; más tarde nuestra infancia toda nuestra juventud y todos los años que reyes bosan ya de nuestra mocedad oyendo hablar de la hija de la condesa de Montijo, nos habían familiarizado con ella en tales términos, que casi nos llegamos á creer que la muerte no segaba su vida para que nos sirviese de ejemplo, del poder de la belleza y de la resistencia ante las angustias del Destino.

La Emperatriz ha muerto. En este rincón serrano, tan quedo y tan tranquilo, á la falda del León, de Siete Picos y de la Maliciosa, escuchando sólo las furias del vendaval que se desencadena por las noches y oyendo tan sólo por el día las vocerías de nuestros hijos, que corren y saltan por entre los peñascos del monte, ha llegado á mí la noticia del último suspiro de la Emperatriz. Y su último suspiro ha sido para España, su tierra, su cuna, su sol; que el mismo sol que la alumbró al nacer ha alumbrado su muerte tranquila, dulce, reposada, sin un quejido, sin una mueca de dolor—ella que pasó tantos en su vida—, sino como un suave tránsito de una vida—la presente—á otra mejor—la eterna. Y á solas en el monte junto á las matas de romero y mejorana, de cantueso y tomillo, junto á las peñas altas, desde las que mi mujer y yo elevamos todos los días nuestras miradas á los cielos, por ver si en el azul infinito vemos un día cruzar una celeste cabalgata de ángeles y entre ellos el que hace poco más de un mes voló de nuestro lado, dejándonos muy tristes—¡pobre Piedita nuestra!—, escribo estas cuartillas que Ginesillo, el travieso y vivaracho mozalbeta, avezado á saltar como un corzo por entre los endiablados matorrales, de-



S. M. cuando vino á Madrid después de la caída del Imperio.

positará en cualquier tren que pase hacia Madrid, con dirección á nuestra Revista.

No sé cuántas cosas recuerdo aquí de la Emperatriz. Y como ha muerto, y la tristeza se aviene mejor que la alegría con mi espíritu abatido, quiero yo rendirle el modesto tributo de mi pluma á una dama española—siempre quiso ser muy española—que paseó triunfalmente su belleza por los más bellos jardines de Europa como la mejor flor de todos, y que pasadas sus grandezas de felicidad, supo llevar con majestad también la grandeza de sus dolores y las turbulencias de su espíritu.

Siempre quiso ser muy española. A nosotros que



Eugenia de Montijo al año de su matrimonio.

lo somos mucho, á pesar de reconocer los defectillos de nuestra nación, ó acaso por eso, para así con nuestro amor remediarlos y corregirlos, nos parece ésta la mejor frase que de ella se puede decir. Y allá donde estuvo y había españoles, ella se apresuró siempre á decir:—Vengan á mi ó yo iré á ellos, que los primeros latidos del corazón no se olvidan nunca.

¡Cuántos recuerdos habrán publicado los periódicos de la ilustre viuda de Napoleón III! ¡Cuántas frases habrán reproducido! Yo recuerdo una, salida recientemente de los labios de la Emperatriz con motivo de la operación de las cataratas que con tan feliz éxito le practicó en el palacio de Alba el doctor Barraquer.

El eminente doctor Barraquer es iniciador, como se sabe, de un nuevo procedimiento qui-



La Emperatriz en el apogeo de su reinado.

rúrgico para combatir la catarata, mediante el cual la operación se simplifica y, desde luego, apenas resulta dolorosa.

Reconoció á la Emperatriz, hizo los análisis que determina la ciencia y declaró que S. M. podía, sin dificultad alguna, sufrir la operación.

Con toda felicidad la llevó á cabo, en efecto, casi sin que la augusta paciente se diera completa cuenta de ello.

Porque, á fin de que la Emperatriz se fuera acostumbrando, se le hacían reconocimientos diarios en el órgano de la visión. Y un día, insensibilizado éste, mientras charlaba tranquilamente con sus sobrinos los duques de Alba y Peñaranda, la duquesa de Santsóna y su dama la señora D'Attainville, el doctor Barraquer aplicó al cristalino la pequeña ventosa y pronunció la palabra esperada:

—Ya está.

Se pusieron luego delante de la Emperatriz algunos objetos y los distinguió perfectamente:

A las veinticuatro horas de ser operada pudo ya la augusta dama levantarse.

Al dar las gracias al doctor Barraquer por el éxito de la operación, díjole graciosamente:

—De modo, doctor, que gracias á usted habré yo visto dos veces la luz en España.

Y anotada esta frase, que es bella é ingeniosa y corrobora nuestro aserto, recuerdo otra no menos bella y no menos feliz pronunciada por la que en su juventud llevó el título de condesa de Teba, al desembarcar en Algeciras—donde fué recibida por sus sobrinos—la pasada primavera.

Al pisar tierra española, la Emperatriz, con un rasgo muy propio de su carácter, se arrancó las gafas ahumadas que usaba y miró frente á frente el sol de Andalucía, que lanzaba vivísima luz.

El duque de Alba la aconsejó que cubriera los ojos, porque tanta claridad podría dañarla, y ella exclamó:



La última salida de las Tullerías.

—¡Cómo ha de hacerme daño á mí el sol de España!

Una de las veces que cruzó por París, detúvose en la Gran Capital con el solo objeto de visitar el Jardín de Plantas. Derechita, derechita se fué á un rosal espléndido que crecía en uno de los ángulos. El jardinero lo regaba cuidadosamente.

—Hermoso ejemplar—dijo emocionada la Emperatriz.

—¡Ah! Sí, señora—contestó el jardinero ignorante de que hablaba con la augusta dama. Y continuó:

—Este rosal lo plantó la Emperatriz y lo regó con su propia mano muchas veces. Aquí, en su recuerdo, le llamamos «el rosal de las rosas de España».

A la Emperatriz le faltaba poco para llorar.

—Y dicen—continuó el jardinero—que siempre que cruza París viene á ver su árbol; pero no debe ser verdad, porque yo no la he visto.

—Pues, cuidalo, cuidalo mucho. La Emperatriz te lo agradecerá.

—¡Pobre señora! De lo que menos se acordará, si vive, es de que plantó un rosal español en un jardín francés.

Salieron del jardín. Ya en la puerta, la augusta dama, dijo al jardinero:

—Toma, para ti. (Le entregó una gratificación espléndida.) Para que veas que la Emperatriz se acuerda de Francia y del rosal que plantó en el jardín. Y síguelo cuidando como hasta aquí, porque ese rosal español tiene algo de mi alma.

Y el jardinero, que se quedó sorprendido ante la augusta visitante, quitóse el sombrero y exclamó emocionado:

—¡Viva la Emperatriz!

Y la Emperatriz se echó á llorar.



La Emperatriz, el Emperador Napoleón III y el Príncipe imperial en su residencia de Chislehurst.

Fué el último viva que la viuda de Napoleón III escuchó en la nación francesa. Y tenía que gritarlo un jardinero, el hombre que cuida las flores... A ella que había sido la más linda de todas.

Tuvo un alma muy española, era muy aficionada á caballos. Andalucía le encantaba—no en balde nació en Granada el año 26—y lucía frecuentemente el clásico traje andaluz: falda corta, marsellés de colores y sombrero calañés. Y se acordó siempre de su vida en Madrid y de las reuniones íntimas en el palacio de su madre, en la Plaza del Angel, luego Centro del Ejército y de la Armada y ahora casa

en construcción para industria. Todos los salones de recibir daban á la Plaza del Angel; los de la Emperatriz, á la Plaza de Santa Ana.

Reinando D. Amadeo—tan simpático y tan caballero—vino á Madrid la Emperatriz, mejor dicho, la ex Emperatriz, porque ya el Imperio había caído, á pasar una temporada con su madre, la condesa viuda de Montijo, habitando su antigua morada y ocupando las mismas habitaciones que tuvo de soltera. Permaneció mes y medio, durante el cual no se alteró la costumbre hospitalaria de la Casa de Montijo de recibir todas las noches á sus íntimos amigos. Y fué entonces cuando se organizó una fiesta y se representó una «loa», escrita por «un amanuense», pero debida á la pluma de un atildado aristócrata y poeta de entonces. En la representación tomaron parte la gran actriz Matilde Díez, la condesa de Nava de Tajo, prima hermana de la Emperatriz; doña Elisa Luján, la actual marquesa de Zornoza; la señorita Concepción Figueras, y la que fué después marquesa de Dos Hermanas, doña Sofía Viso, tam-

bién emparentada con la Casa de Montijo. De traspuntos oficiaban la propia Emperatriz, el conde de Romrée, recientemente fallecido, y D. José de Baeza, uno de los más apuestos galanes de la época.

El Rey D. Amadeo fué á saludarla al palacio de la Plaza del Angel, y ella devolvió la visita en Palacio, siendo recibida por el Monarca con todos los honores y formada en la escalera la guardia de la Casa de Saboya, compuesta de hombres altísimos, vistiendo casaca roja, calzón blanco y bota ó polaina y casco ó gorra de pelo, según el instituto.

Anteriormente á esta visita hizo otra á Madrid,



La Emperatriz Eugenia rodeada por sus damas, que eran la princesa de Essling, la duquesa de Bassano, la marquesa de las Marismas, la baronesa de Pierres, la condesa de Malaret, la marquesa de la Tour Manbourg, la condesa de Marnesia y madame Feray d'Isly.

Famoso cuadro de Winterhalter.

como tal Emperatriz, y con el objeto de devolver la que el Rey Don Francisco había hecho al Emperador y á Francia, con motivo de la inauguración del ferrocarril entre Madrid y París. Vino—lo hemos dicho—con la categoría de su rango: se alojó en Palacio, ocupando las habitaciones en la sala de Gasparini, cedidas por el Rey D. Francisco, puesto que eran las que él habitaba siempre, y hubo baile en Palacio y función de gala en el Real. (Como se ve no hemos variado nada en los programas de festejos Reales.) Por cierto que aun recuerdan los que asistieron á tales fiestas el efecto de admiración que por su excepcional belleza causó la Emperatriz—pocos años casada—al presentarse en el salón de baile y en el palco de la Opera.

Todo pasó. Todo pasó. Ya todo no es sino un recuerdo de un lejano ayer. La realidad se impone avasalladora, triste, dolorosa. La Emperatriz ha muerto y yo estoy en el monte llorando la muerte de una hijita mía que me ha partido el alma. Claro que se rehará nuestro espíritu, que volveremos á sonreír... Pero mientras tanto vayan unas matas de romero y tomillo á aromar con el aroma del monte, que es el verdadero, el féretro de la Emperatriz, á la vez que una madre y un padre angustiados miran á lo alto á ver si un día cruza por el azul infinito una cabalgata de ángeles, y entre ellos el que voló de nuestro hogar.

LEON-BOYD.

En la Sierra de Guadarrama, Valdelesierra, Julio 920.

## El ocaso de una Emperatriz

Eugenia de Montijo, ex Emperatriz de Francia, ha muerto... Y ha muerto en el mismo país donde nació (en 1826), en esta misma patria suya, que es España.

¡Qué figura tan interesante la de Eugenia de Montijo!... Interesante porque es la de una mujer hermosa, inteligente, encumbrada; porque además ha sobrevivido prodigiosamente á su época de tal modo, que cuando vemos su retrato en libros históricos ó antiguos gravados, esa imagen de la Emperatriz supremamente bella y distinguida, ostentando con sin igual majestad el manto de armiño y la corona imperial, esa imagen encantadora y prestigiosa nos parece la de un personaje de antaño, ya histórico, que vivió en una época pasada, lejana, casi remota... Y, sin embargo, «aquella» es esta misma dama envejecida, enlutada, que recientemente vino á España y acaba de morir.

Eugenia de Montijo, condesa de Teba, hija de Cipriano, octavo conde de Montijo, casó en 1853 con Carlos Luis Napoleón Bonaparte, un año antes proclamado Emperador de Francia.

Restablecida entonces el águila francesa en las banderas del Ejército, cada vez más popular aquel famoso lema *El imperio es la paz*, fácilmente se comprende que fuera acogida la nueva Emperatriz con verdadero entusiasmo. Su hermosura incomparable, sus *toilettes* maravillosas inspiraban á los franceses sincera admiración y asombro general. Celebráronse grandes fiestas, magníficos bailes en aquella corte francesa que fué durante varios años una de las más fastuosas de Europa.

Cuéntase de la Emperatriz, como de casi todas las personas célebres, infinidad de anécdotas más ó menos verídicas.

Se dice que al quedar encinta, como ese estado fisiológico no por enaltecer á la mujer es menos antiestético, la Soberana quiso ocultar, ó, al menos, disimular su embarazo, y entonces fué cuando el famoso modisto Worth (sin duda antecesor del actual) impuso nuevamente á las elegantes la moda del ya desaparecido y antiguo miriñaque...



El proceso del mariscal Bazaine.— Grand Trianón, 6 de Octubre de 1873.

Precisamente en el mes de Abril de este mismo año murió una mujer hermosa y célebre, contemporánea de la Emperatriz, Leticia Schneider, una de las artistas que más descollaron durante el imperio. Entonces obtenía grandes éxitos como protagonista de *La bella Elena*, *La gran duquesa de Gerolsteirr* y otras óperas bufas, con música de Offenbach.

Se decía que la hermosura atrayente de la Schnei-

Fijándose con atención en sus retratos fácilmente se observa en su semblante cierta expresión de melancolía... dulce y serena..., una expresión que quizás nos recuerde á la de *Gioconda* y también la de algunas bellas *Madonnas*. Era Eugenia de Montijo algo supersticiosa. En domingo, decía algunas veces, estalló la guerra; en domingo cayó el Imperio; en domingo mataron á mi hijo...

Y, por fin, en domingo, día fatídico para ella, ha muerto la ex Emperatriz. Ha sido una mujer alternativamente dichosa é infortunada; ha experimentado intensas sensaciones de satisfacción y dolor; ¡rosas florecieron en el largo camino de su vida, pero no sin espinas!...

Al fin, en sus últimos días se ha desarrollado esta otra guerra, aun más terrible y sangrienta que la de 1870, y la victoria de los aliados ha sido, sin duda, para la ex Emperatriz, como una íntima y gran revancha...

Aunque algunos hayan juzgado severamente á la ilustre soberana, quizás con tanta severidad como injusticia, todos los españoles deben tributarle un homenaje á la memoria de aquella que fué en el extranjero como una flor admirable y simbólica del jardín español.

En el suntuoso y poético palacio de Liria ha muerto la Emperatriz Eugenia. Aquellos ojos que vieron tanto, que quizás tanto lloraron, aquellos bellos ojos se han cerrado para siempre.

Pero el recuerdo de Eugenia de Montijo, Emperatriz de Francia, perpetuado en las páginas de la Historia, ¡será inmortal!...

AGUSTÍN DE FIGUEROA,  
Marqués de Pozo Bueno.

Julio, de 1920.

## La Emperatriz y el Príncipe imperial

El Príncipe imperial se nos ofrece como una figura interesantísima. Dotado de gran energía y grandes entusiasmos logró vencer la tenaz resistencia de su madre y embarcó con las tropas inglesas que iban á luchar en el Sud de Africa contra los zulús. El 9 de Abril de 1879 llegó al cuartel general del general en jefe, lord Chelmsford, y ya en el mes de Mayo tomó parte en algún encuentro. El día 1.º de Junio se adhirió á un pequeño grupo que había de efectuar un reconocimiento en las cercanías de Itelezi. Sorprendido el destacamento por los zulús, murió el Príncipe traspasado por diez y siete lanzas.

El Príncipe, que tenía pasión por el dibujo, quiso tomar un apunte de un paisaje verdaderamente pintoresco. Cuando los zulús le sorprendieron, tomó el caballo, pero el álbum se le cayó y él se apeó para recogerlo, creyendo que tenía tiempo. Entonces llegaron los zulús. Traspasado por las lanzas, expiró; los zulús robaron todo cuanto llevaba encima, respetando tan sólo una pequeña medalla que el Príncipe llevaba al cuello, y que la superstición no les permitió tocar.

La impresión que en la Emperatriz produjo la fatal noticia fué aterradora. Alocada por el dolor, vió bajar á la tumba su único consuelo, el sér en quien, como madre y soberana, había cifrado todas sus esperanzas.



Último retrato de la augusta viuda del Emperador Napoleón III.

der cautivó al Emperador; se decía... aun más...; pues como suele ocurrir en ciertas ocasiones, todo el mundo se ocupaba del regio (y más ó menos platónico) idilio.

Al saber que se había declarado la guerra, la Emperatriz no dijo nada, y hasta dicen que sonrió misteriosamente... Celosa, á impulsos de su amor, ó quizás solamente de su amor propio herido, esperaba, sin duda, que el Emperador, distraído, caviloso y, sobre todo, alejado de la Corte, no tardaría en olvidar á su bella amada.

Y luego vinieron los días trágicos, fatales...; cayó el Imperio, murió Napoleón, sucumbió su hijo asesinado.

La Emperatriz Eugenia ha vivido durante mucho tiempo retirada, aislada con su augusto dolor de Majestad destronada, y su dolor de madre inconsolable y muchos otros profundos dolores.

Un día fué á pasear por los jardines de las magníficas Tullerías. ¡Qué honda melancolía debió sentir la dama al contemplar como una extraña aquellos jardines que fueron suyos, aquel palacio que ella habitó antaño!

Sin duda, en aquel momento, la destronada suspiró. Era un día otoñal; caían las hojas una á una; las rosas se deshojaban poco á poco, lentamente.

Entonces la ex Emperatriz cogió una de aquellas flores, quería llevársela, conservarla como un recuerdo, uno de esos recuerdos íntimos que se guardan entre las hojas de un libro favorito.

—¿Por qué ha cogido usted esa flor?— exclamó de pronto la voz ruda de un jardinero—. ¿No sabe usted que está prohibido?

—Una rosa..., nada más que una— murmuró la dama...

—Una, una... Si todos cogieran una, pronto no quedaría ninguna. ¿A ver, su nombre? ¿Cómo se llama usted?

—Eugenia de Montijo.

El jardinero, sin inmutarse, apuntó aquel nombre ilustre, para él desconocido ó quizás olvidado... ¡Olvidado!...

Y de nuevo la Emperatriz Eugenia, extraña en aquellos jardines de las Tullerías que fueron suyos, debió suspirar.

Ha habido seguramente pocas mujeres tan extraordinariamente hermosas, como la Emperatriz.

## Los "chalets," de Biarritz. La Villa Baroja



Salón de fumar.—En el fondo, el salón Luis XVI.

ESTA hermosa villa, situada en medio de un frondoso parque de grandes dimensiones, se halla en Anglet, á cuatro kilómetros de Biarritz, es decir, á menos de cinco minutos de distancia en automóvil.

Desde que falleció hace unos trece años su esposo, la marquesa de Baroja reside casi todo el año en aquella magnífica morada, que ha arreglado con el gusto exquisito que posee en alto grado, y numerosas son las obras de arte que ha reunido allí, aumentando el encanto que ofrece por sus proporciones y su elegancia, la hilera de preciosos salones que ocupan toda la plan-

ta baja de la villa que es un verdadero palacio. Suele acompañar á la ilustre dama su hijo D. Mariano, y vienen á pasar largas temporadas con ella sus hijos los marqueses de la Gándara, que residen habitualmente en Roma, ocupando una parte del *Palazzo Borghiese*, edificio histórico de los más notables de la Ciudad Eterna.

Su hijo D. Fernando se encuentra en el Canadá desde hace dos años haciendo valer fincas que ha adquirido allí.

La marquesa de Baroja dedica la mayor parte de su tiempo á obras de beneficencia y al culto de las letras, de la música y de las artes en general.

Lee todos los libros que alcanzan un verdadero mérito literario ó histórico, y como tiene la vista delicada, una lectora la acompaña durante algunas horas del día, dándole á conocer las obras que le interesan.

Dotada de una memoria excepcional, ha adquirido una erudición envidiable.

Su afición á la música no es menor y muchos artistas de fama han tocado en el salón de fiestas, que ha prestado su precioso marco para interesantísimas audiciones.

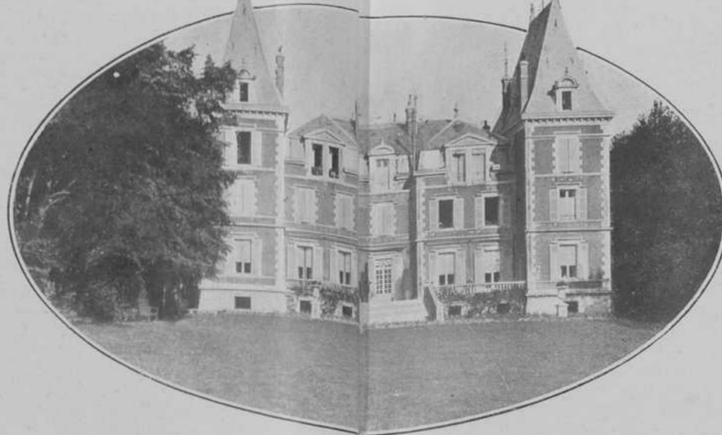
Es raro que no asista también á todos los conciertos y acontecimientos musicales y literarios que tengan lugar en Biarritz.

Desde que falleció su esposo no abre su casa para grandes fiestas y no recibe con mucha frecuencia; pero no por eso deja de obsequiar al círculo de sus amistades más íntimas, que reúne de cuando en cuando en amenísimos almuerzos ó comidas, servidos con esplendidez y verdadero refinamiento.

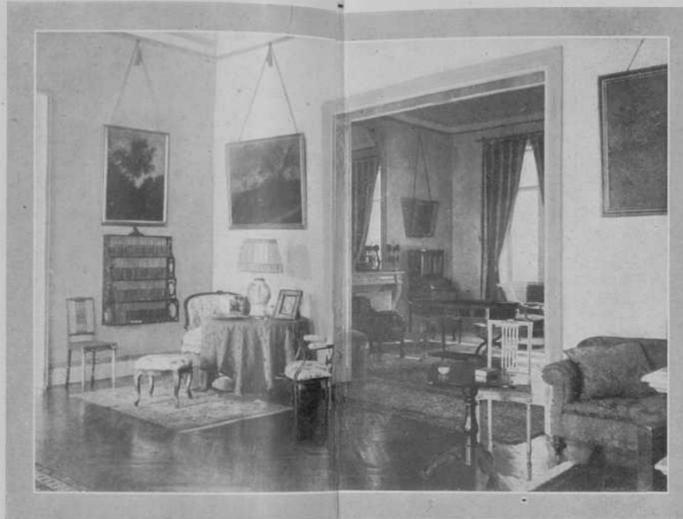
Ponen de relieve sus conocimientos gastronómicos por la confección del *menú*, que permite al cocinero lucir sus cualidades excepcionales, tanto en la presentación como en el modo de guisar los platos.

La villa está primorosamente alhajada y menudean en los salones los muebles antiguos de mérito y los cuadros que representan personajes ilustres pintados por maestros notabilísimos.

Entre ellos descuellan dos retratos de Goya, que adornan el rico y severo salón Imperio, y que representan D. Joaquín María de Ferrer y su esposa doña Manuela Alvarez de Coenas de Ferrer, abuelos de la marquesa de Baroja.



Fachada principal de la Villa Baroja.



Salón Luis XVI y salón Imperio.



Jardín francés.



Otro aspecto del salón de fumar.

Otro Goya magnífico y muy interesante llama la atención. El asunto es un episodio de una corrida de toros, magistralmente tratado y lleno de movimiento.

En el salón contiguo, cuya sillería es de estilo Luis XVI, revestida con sedas blancas y flores bordadas en color, adornan los muros cuadros del pintor italiano Magnasco; son paisajes con ruinas y personajes en el género de los de Robert Hubert y son sumamente decorativos.

En uno de los testers hay un interesantísimo retrato de una duquesa de Noblejas, de la época de Goya, ataviada con mucha elegancia, coronando su gentil cabeza un sombrero monumental.

Es un lienzo de mucho mérito y digno de ser obra del gran maestro.

Las fotografías que publicamos de estos dos salones dan una idea del confort que ofrecen, como de su artístico arreglo.

Muy seductora en su conjunto es también la antesala blanca que da acceso á la ancha escalera, de la cual está separada por una puerta de cristales.

Una magnífica cómoda Luis XVI con bronceos, llama allí la atención, encima de la cual hay un cuadro de la escuela francesa del siglo XVIII, que representa á una marquesa de Zambrano.

Esta pieza marca el centro de la planta baja y por ella se penetra á la derecha en el *fumoir*, con sus confortables butacas de cuero encarnado, que adornan dos retratos magistrales de Vicente López.

Los personajes son el marqués y la marquesa de Zambrano, antepasados de la dueña de la casa.

A continuación hay un amplio salón de juego muy simpático para los jugadores de *bridge*.

Por el *fumoir* también se entra en el comedor, hermoso por sus dimensiones y cuyo mobiliario es de estilo inglés muy elegante.

Por el otro lado de la casa, pasando por el salón Luis XVI, se llega á una amplia y suntuosa sala que es donde se celebran conciertos y cuyo recinto resultaría encantador para bailar.

Allí en la época de Navidad suele haber un magnífico árbol de Noel.

Si aquella morada ofrece un conjunto artístico, primoroso, no desmerece en nada de ella el frondoso parque que la rodea, y

se puede decir, sin exageración, que está cuidado como un salón.

Un sitio precioso es la *Pergola*, en la cual trepan rosales que en la primavera florecen, dándole el aspecto de un palacio de hadas, con sus enormes jarrones; irguiéndose además, á ambos lados, un bosque de hortensias gigantes.

El *parterre* es también delicioso.

Al abandonar aquel parque florido, encantador, el visitante experimenta un sentimiento semejante al que tuvo al irse, al traspasar el umbral de la suntuosa villa donde recibió tan cariñosa acogida.

MADRIZZY.



El parque. La Pergola.



La Pergola vista por el otro lado.

Fotografías Mathieu.

# S. M. el Rey D. Alfonso XIII



*Dos días antes de salir para Inglaterra S. M. el Rey, fué sorprendido el Monarca en uno de los balcones del Alcázar que abren sobre el Campo del Moro por el objetivo fotográfico del ilustre artista Satué. La tarde estaba tormentosa, nublado el cielo, gris el ambiente..... Y en la hora del atardecer, el Rey asomóse al balcón extendiendo su mirada, y acaso también su pensamiento, no sólo por el jardín Real, sino quizás hasta la línea lejana del horizonte; que la brisa del campo anima los espíritus, fortalece los cuerpos, temple las almas, ilumina los cerebros con ideas nuevas.....*

*El Rey marchaba á Inglaterra en estos momentos en que acaso Inglaterra haya de decidir sobre el arduo problema de Tánger español. Y se asomó al balcón como para decirle adiós á aquel pedazo de Campo de España. El cielo era gris, nublado el ambiente, tormentosa la tarde.....*

*Y Satué—nuestro querido compañero—pidió permiso á S. M. para impresionar esta placa. Hela aquí. Es una admirable fotografía á contraluz en la que se dibuja á maravilla no sólo la silueta del Monarca sino todo ese paisaje encantador que se adivina bajo las nubes densas que ocultan el color azul del cielo de España.*

La duquesa de Abrantes  
y el conde de Belalcázar.

# Bodas

La Princesa de Ratibor  
y el marqués de Elduayen.



La duquesa de Abrantes.

Fot. Franzen.



El conde de Belalcázar.

Fot. Kaulak.

LA iglesia parroquial de la Concepción se vistió de gala hace unas tardes para presentarse a la ceremonia de la boda de una encantadora señorita, representante de una de las casas más ilustres de España, con un joven aristócrata, oficial de nuestro Ejército.

La novia, doña María del Carmen Carvajal y del Alcázar, es décimasegunda duquesa de Abrantes, décimacuarta duquesa de Linares, marquesa de Sardoal, del Duero y de Revilla, y condesa de Canelada, tres veces Grande de España.

Es hija única del difunto D. Manuel de Carvajal y Gutiérrez de la Concha, undécimo duque de Abrantes, y de doña María del Carmen del Alcázar y Roca de Togores, hija de los marqueses de Peñafuente.

Tíos suyos son la marquesa de Portago, el marqués de Valdefuentes, la condesa de la Quinta de la Enjarada y el conde de Jiménez Molina, y primo hermano el actual conde de Aguilar de Inestrillas, marqués de Miravalles.

El novio pertenece, por su padre, ya difunto, á la noble familia jerezana de los Zuleta, estando próximamente emparentado con los condes de los Andes, marqueses de Mortara. Su madre es doña María del Carmen Queipo de Llano y Fernández de Córdoba, condesa de Casares, hija de los difuntos condes de Toreno y hermana del actual poseedor del título.

El enlace fué apadrinado por los Reyes D. Alfonso y Doña Victoria, que concedieron su representación á la marquesa de Peñafuente, tía de la novia, y al conde de Toreno, tío del novio.

Los futuros esposos llegaron al templo con sus padrinos en dos coches de Palacio de los denominados «de París».

La gentil desposada realzaba su belleza con un elegante vestido blanco, cuya larga cola, de tisú de plata, era llevada por los niños de los condes de Mayorga. Se adornaba con una diadema de brillan-

tes y un precioso velo de encajes antiguo. El novio vestía el uniforme de gala del Cuerpo de la Escolta Real, á que pertenece.



Los condes de Belalcázar, duques de Abrantes, después de la boda.

Fot. Marín y Ortíz.

Firmaron el acta, como testigos, por parte de ella, los duques de Bivona y Aveyro; el marqués de Rocamora y D. José del Alcázar; y por parte del novio, S. A. el Infante D. Fernando, el duque de Gor, los marqueses de Bendaña y Mortara, el conde de Mayorga y D. Diego Zuleta.

Bendijo la unión el obispo de Madrid-Alcalá, señor Melo, que pronunció después una sentida plática.

Entre las numerosas damas que asistieron al acto figuraban, además de la condesa de Casares, madre del contrayente, S. A. la duquesa de Talavera, las duquesas de Montellano, Pinohermoso, Frías, Aveyro, viuda de Sotomayor, Montemar y Santa Lucía; marquesas de la Mina, Bendaña, Balboa, Gorbea, Salinas, Valdeterrazo, Espeja, Canales de Chozas, Rocamora, Romana, Jura Real, Alquibla, Santo Domingo y Peñafuente; condesas de Aguilar de Inestrillas, viudas de Aguilar de Inestrillas y Esteban, Crescente, Oliva, Xiquena, Bailén, Cabrillas, Villapaterna, Mayorga y Velle; vizecondesas de los Antrines y de Cuba; y señoras y señoritas de Falcó y Alvarez de Toledo, Falcó y Escandón, Caro, Escobar y Kirkpatrick, Martínez de Irujo, Travesedo, Pérez Seoane, Fernández Villaverde, Melgar, Roca de Togores y Pérez del Pulgar, Arteaga, Carvajal y Santos Suárez, Roca de Togores y Caballero, Alvarez de Toledo, Castillo y Caballero, Maroto Campuzano y muchas más.

Los recién casados recibieron muchas felicitaciones, y fueron, acabada la ceremonia, al Regio Alcázar á cumplimentar á los Reyes, siendo obsequiados por éstos con valiosos presentes.

Deseamos á los duques de Abrantes, condes de Belalcázar, todo género de venturas.

Otra boda que ha merecido la simpatía de la sociedad madrileña ha sido la de la bella Princesa Victoria de Ratibor, hija del último embajador de Alemania, con el joven marqués de Elduayen.

Se celebró el acto en el palacio de la Nunciatura, y se celebró en la mayor intimidad á causa del fallecimiento reciente de la marquesa de Nájera, hermana del contrayente.

El enlace fué bendecido por el Nuncio de Su Santidad, monseñor Ragonesi, que pronunció luego una plática en castellano.

Fueron padrinos la marquesa de Rocamora y el Príncipe de Ratibor.

Actuaron de testigos, por parte de ella, el encargado de Negocios de Alemania y el alférez de la Escolta Real D. Javier López de Carrizosa, hijo de los condes del Moral de Calatrava y hermano político de la novia, y por parte de él, sus tíos el marqués de Rocamora y el general de Estado Mayor marqués de la Ribera.

Los marqueses de Elduayen recibieron muchísimas felicitaciones, á las que unimos la nuestra.

Tres bodas más ha habido en Madrid, de las cuales dos han sido en San Jerónimo el Real. La bella señorita María Ródenas y Arregui, hija del difunto director del Tesoro, contrajo matrimonio con don Miguel Agustí Elguero.

Bendijo la unión el párroco, Sr. Calvo, quien dirigió á los desposados una sentida plática.

Fueron padrinos la señora viuda de Ródenas, madre de la novia, y el arquitecto D. Vicente Agustí, hermano del novio.

La feliz pareja, á quien deseamos todo género de venturas, salió para Suiza.

Y la encantadora señorita Alicia Gayo y Peral vió unida su suerte para siempre á D. José Antonio Lazcano.

Actuaron como padrinos los señores doña Juana Peral Wilson, madre de la novia, y el padre del contrayente, D. Felipe Lazcano.

Como testigos firmaron el acta, por parte del novio, los ex ministros don Juan de la Cierva y D. Leonardo Rodríguez; el general Jiménez y Morales de Setién y D. Bernardo Rengifo, y por parte de ella, el subsecretario de Gobernación, D. Juan José Ruano; don Antonio Flórez Estrada y D. Pablo y don Bernardo Lazcano.

La distinguida concurrencia fué obsequiada en los jardines de la iglesia con un espléndido *lunch*.

Los recién casados, que recibieron muchas felicitaciones, salieron para El Escorial y varias provincias del Norte.

También se ha casado Carmencita Pérez, la encantadora y admirable concertista. Y se ha casado con el brillante violoncellista Domingo Tallavul.

Fuó madrina la Infanta Doña Isabel, que quiere mucho á Carmencita. Y padrino el hermano del novio, D. Jerónimo Tallavul.

Serán muy felices. Son ambos dos artistas y se quieren mucho.

Entre la sociedad madrileña son muy conocidos y cuentan con muchas simpatías.

Fuera de Madrid se han celebrado aristocráticas bodas, en Pamplona, Segovia y Santiago.

En Pamplona se efectuó el matrimonio de la en-



La Princesa Victoria de Ratibor y el marqués de Elduayen.

D. Martín Perillán, y el barón de Beorlegui; y por parte del novio, los señores marqués de Prado Alegre, gobernador militar de Navarra; D. Luis Andrés, comandante de Infantería; D. Sabino Bea, abogado de Zaragoza; D. José Vera y D. José Luis de Aleixandre.

En Segovia fué la boda de la bella señorita Asunción de la Torre, hija de los condes de Torrependo, con el capitán de Artillería D. Eduardo de la Mata Ortigosi, de distinguida familia sevillana.

El obispo de la diócesis bendijo la unión, que fué apadrinada por la madre del novio, en representación de la Infanta Doña Isabel, y el padre de la novia, conde de Torrependo.

Después de la ceremonia hubo un almuerzo en casa de los condes.

Por último, en Santiago se celebró el enlace de la encantadora señorita Emma Díaz Inselvini, hermana del valiente marino, difunto, D. Emilio Díaz Moreu, con el bizarro oficial de Caballería D. Gregorio Ferrer Dans, de distinguida familia ferrolana. Apadrinaron á los contrayentes la madre de la novia,

señora viuda de Díaz Quintana, y el auditor de Marina Sr. Seán.

Los invitados fueron obsequiados con un espléndido *lunch*. Los novios salieron para Galicia.

A todas estas nuevas felices parejas les deseamos la ventura eterna.

Y digamos, para terminar, que han sido pedidas las manos de la señorita Mercedes Plaza y Zumelzu, para el joven diplomático conde de la Torre de

cantadora señorita Luisa Ibarguen y Gómez de Acebo, hija del presidente de aquella Audiencia territorial, con el abogado de Zaragoza D. Joaquín de Sarriá y Castillo.

Apadrinaron á los contrayentes la señora doña María Ibarguen de Laó, tía de la novia, y el padre del novio, D. Francisco de Sarriá.

La unión fué bendecida por el obispo de la diócesis. Como testigos firmaron el acta, por parte de ella, los señores conde de Guendulain, gobernador civil; D. Eusebio Cacho, delegado de Hacienda; don Manuel García Barzanallana; el general D. Enrique de Laó; el presidente de la Audiencia provincial,

San Braulio; de la señorita Ana de Aguirre y Giráldez, para el abogado D. Mario Jiménez Lara, y de la señorita Blanca Dávila y Garvey, para D. Jerónimo Domínguez y Pérez de Vargas, hijo de la baronesa viuda de Gracia Real.

Este es el mundo. No bien reseñamos nuevas bodas, nos vemos precisados á anunciar otras, no menos simpáticas, en proyecto.

¿Por qué será? Indudablemente porque hay un sér superior que así lo dispone y que, haciendo vibrar al unísono corazones puros, va tegiendo la trama de la felicidad.

¿Y cómo no alegrarnos por todo ello?



Los nuevos marqueses de Elduayen con el Nuncio de Su Santidad, sus padrinos y sus testigos.

# La ceremonia de la toma de la almohada

## «Una Colegiala Desenvuelta» en Palacio.

Usted ya sabe, mi señor D. Enrique Casal, que yo, además de desenvuelta, soy curiosa. ¿Que no está bien eso? Bueno. ¡Y qué le voy á hacer si soy así! Quien me hizo que me deshaga y que me vuelva á hacer de otra manera.

Pues bien; esto de la toma de almohada en Palacio había excitado mi curiosidad. Yo, claro, nunca he presenciado esta ceremonia, aunque por mi edad me toca tomar la almohada tempranito; pero no en Palacio, precisamente. Mas esa noche de la ceremonia palatina yo no quise ser menos que mis padres, y si ellos se fueron á Palacio... yo también.

¿Cree usted que no? ¡Ah! Señor *Leon-Boyd*, pues está usted muy equivocado. Me fui á Palacio con otra amiguita mía, tan curiosa como yo y cuyos papaitos también estaban en las Reales habitaciones. ¡Qué se creían ellos! ¿Es que nos íbamos á quedar en la camita mientras ellos se iban á pasar un buen rato viendo la belleza sin igual de la Reina—cada día más bonita, ¿verdad que sí, Sr. Casal?—y los trajes y joyas de las nuevas «damas de la almohada»? ¡Ca, no, señor! ¡Con lo que á mi me gustan esas cosas de trapos y pedrería!

Así es que en cuanto el «auto» salió de casa «con la aristocrática carga», como diría *Monte-Cristo*, refiriéndose á los ocupantes del vehículo, yo convencí á mi señora de compañía (que estaba dura de pelar—¡Jesús, si me oyera!—) y tomamos escaleras abajo y un coche de punto y nos fuimos á buscar á mi amiguita, y en un dos por tres nos plantificamos en Palacio; es decir, en la puerta de Palacio, que no es lo mismo, como usted puede comprender.

Bajo nuestros abrigos—¡en noche de junio!—sudábamos el kilo; mejor dicho, como ahora todo se produce escaso, puede ser que no pasase de los novecientos gramos..., y usted dispense el chistecito. Pero nos era igual; lo que queríamos era ver la entrada y la salida de las concurrentes al acto. Los centinelas no nos quitaban ojo. Mas, como ser mujercita y con pocos años tiene á veces sus pequeñas ventajas, se nos acercó uno de los guardianes y presentándonos el arma nos dijo:

—¿Pero para qué tengo yo esta garita si no es para cobijar en ella á este par de pimpollos?

Lo de *pimpollo* comprenderá usted, señor director, que no iba por mi señora de compañía.

El caso fué que aceptamos el militar y pundonoroso ofrecimiento y nos metimos en una garita nosotras dos (en la otra se metió la *dama duende*, como yo llamo, por lo que me persigue, á la que me acompaña), mientras el centinela decía:

—¡Suerte que tiene uno! ¡Quién me iba á decir esta mañana, al salir del cuartel, que esta noche iban á venir á buscarme dos capullos así!

¡Capullos! ¡Buscarle!... Embustero.

Ante la puerta del Alcázar se detenían coches y automóviles. Con aquellos focos, si no llega á ser por la garita, nos *lucimos*. Llegaban damas, muchas damas. ¡Qué trajes, qué joyas! ¡Caramba, señor Casal, y luego oigo decir que no hay dinero! Pero ante todo: ¿quiénes eran las damas que iban á tomar la almohada? Lo queríamos saber para fijarnos más en ellas que en las otras. ¡A ver qué cara lleva *Fulanita*! ¡A ver si tropieza, al bajar del coche, *Zutanita*! ¡A ver si va muy azorada *aquella*! ¡A ver si ésta va mejor vestida que ninguna! Curiosidad de mujer, señor *Leon Boyd*.

Entonces mi amiguita «tiró» de recorte de periódico—¡lo que vale la Prensa!—y á la luz de un rayito que entraba por esas rendijas que tienen las garitas pudo leerme nombres, fechas de antigüedad

de las Grandezas y madrinan de las recipiendarias. Recipiendarias. Yo no sé si esta palabra *pega* bien aquí, pero no podrá usted negar que es académica. Y fué leyendo:

La duquesa de Mandas (cuya grandeza fué creada en 1614) tendrá por madrina á su hermana la duquesa de Medinaceli.

Doña Isabel Juana Teresa María de Cossè Brissac, duquesa de la Motfré-Houdancourt (1722), á la duquesa de Vistahermosa.

La marquesa de Arienzo (1734), á la marquesa de Peñaflo.

La duquesa de Miranda (1786), á la duquesa de San Carlos.



La duquesa de Mandas y de Villanueva, marquesa de la Puebla de Parga. Retrato del notable artista Sr. Prado Nornliella, que ha figurado en la Exposición de Bellas Artes.

La marquesa de San Adrián (1802), á la duquesa de Villahermosa.

La duquesa de San Fernando (1815), á la marquesa de Santa Cristina.

La duquesa de Sevilla (1823), á la duquesa de San Carlos.

La marquesa del Nervión (1864), á la duquesa de Ahumada.

La marquesa de Alhucemas (1913), á la condesa de Torre Arias.

La duquesa de Santa Elena (1917), á la marquesa de Santa Cristina.

La marquesa de Argüeso (1919), á la duquesa de San Carlos.

Muy bien—dijimos—. Pues ahora á observar.

Coches, «autos»..., «autos», coches... E iban llegando las damas.

—¿Quién es esa dama rubia, tan guapa, tan distinguida, tan elegante, que ahora entra en el zaguán?

—La marquesa de Argüeso.

—¡Ay! Si. Es verdad. Si es Mercedes Argüeso y no la había conocido.

—Hija, si es que viene espléndida.

—Siempre vistió muy bien.

Y nos fijamos en su *toilette*. Su traje era un magnífico traje de corte en brocado verde sobre fondo oro viejo, con originales dibujos antiguos. La falda era drapeada, resultando elegantísimos los suaves movimientos. El escote era discreto é iba velado por un tul marrón enriquecido de *stras* y esmeralda, y por la espalda, partiendo del escote, caía majestuoso un largo manto.

—Rica *toilette*.

—Tiene todo ese sello de elegancia que pone Ciria en sus confecciones.

Seguían llegando damas, señor don Enrique. ¡Si usted las hubiera visto! La duquesa de Fernán-Núñez, la de Montellano, la de Dúrcal, la marquesa de la Mina...

—Mira—me decía mi amiguita—quien baja de ese coche.

—Claro, la marquesa del Nervión, bonita y graciosa, como buena andaluza.

¡Vaya un trajecito! Brocado en plata, con riquísimos dibujos japoneses, sombrillas de aquel país del Sol Naciente y Pagodas. Movimiento de la falda, también drapeado. Estrecho y largo manto realizado por encajes de plata. El cuerpo está todo adornado con hileras de gruesas perlas terminadas en cabochones de esmeraldas. El escote y las mangas, suavizados por discreto tul. Y la parte delantera del talle la forma un motivo estilo Renacimiento de perlas y esmeraldas. Espléndido de verdad. Mi amiguita me hizo observar que tenía el mismo sello de distinción y de riqueza que el anterior.

¿Sería también de Ciria? Sí, lo era. Lo oímos perfectamente á la propia interesada que se lo decía á su madrina.

Y seguían llegando damas: la Miravalles, la Romana, la Torre-Arias, la Santa Elena, la Miranda, la San Fernando, la Alhucemas... ¡Alto aquí! La marquesa de Alhucemas es hoy una de las señoras que más gastan en vestir. El centinela se nos puso delante. Pero, aun así, vimos el vestido de la dama: era riquísimo, en brocado malva, cayendo por cada costado como cascadas de *pailleté* acero. El manto era largo, largo... Y ya no dudamos. Este traje era de la casa Ciria también. Me apostaba ésta. (Esta, es la cabeza, señor director).

Y siguieron llegando damas y caballeros y nosotras viéndolos perfectamente, hasta que un grito de estupor nos hizo escondernos más y más dentro de la garita.

—¡Mis padres!

—¡Los míos!

La señora de compañía, según nos dijo luego, sufrió un síncope.

Habíamos conseguido lo que queríamos, porque lo demás lo hemos oído contar en casa muchas veces: que llegan las damas, que sale la Reina, que Su Majestad les dice: —Sentáos; que luego, el secretario de Mayordomía, anuncia á la primera dama—en este caso la duquesa de Mandas—; que entra la dama de la mano de su madrina; que la Reina le dice: —Sentáos; que la dama se sienta y que la Reina conversa con ella unos segundos; que entra otra dama...

Total: que conseguido nuestro objeto, salimos de la garita á regañadientes del centinela que se había creído no sé qué. Y nos dirigimos al viejo *simón*.

Pero, ¿y la *dama duende*? ¡Pobre mujer! Padecía aún los efectos del susto. Se metió en el coche y nos fuimos á nuestras casitas respectivas. ¡Ay! Nosotras sí que íbamos á tomar la almohada... efectivamente.

# Mundo Mundillo



VAYA hoy, por delante, un ramillete de buenas noticias. Por todas ellas nos alegramos mucho; é inútil es decir que á todos y cada uno de los interesados enviamos nuestra enhorabuena.

Al conde de la Torre de Cela le ha sido concedida la llave de gentilhomme de Cámara de Su Majestad. Muy bien. Es un enamorado del Ejército, cosa que tiene bien demostrada. Por su amor al Ejército es un hoy capitán de Caballería, voluntario desde la guerra de Melilla.

Los marqueses de Jura Real están recibiendo muchas felicitaciones, por haber ingresado como alumno en la Academia de Artillería su hijo D. José Castillo.

También son felicitados los señores de Osorio (D. Alfredo) por haber vestido el uniforme de alumno de Caballería su hijo D. Jacobo.

Ha sido ascendido á secretario de tercera clase en la Legación de Méjico el joven diplomático don Luis de Silva y Goyeneche, hijo de los marqueses de Zahara y sobrino de Su Alteza la duquesa de Talavera de la Reina.

También ha sido ascendido, con destino en el ministerio de Estado, el secretario de la Legación de España en Lisboa, marqués del Castañar, hijo de los marqueses de Santa María de Silvela.

\* \* \*

La obra de la Cruz Roja, que S. M. la Reina protege y alienta, va viento en popa. ¡Cómo se pone con ello de relieve la caridad y el abnegado espíritu de las señoras españolas!

La Reina doña Victoria, como presidenta de la Asamblea Suprema, ha concedido últimamente medallas de la institución á las siguientes damas:

Medalla de oro: condesa viuda de Llar, marquesa de Palmerola, doña Matilde Sánchez de Carbonell, doña Beatriz Rocamora de Huelín, doña Luisa Llorach de Mercader, doña María Garriga de Conde, condesa de Caralt, doña Aurora Massó de Casas, doña Amalia Soler (viuda de Vernis), doña Frasquita Cornet de Roig, doña Montserrat Casas (viuda de Nieto), doña Adela Lleonart de Cardona (marquesa de Villamizar), doña Pilar Pamo de Hurbise y doña Germina Cunill de Urrach.

Medalla de plata: doña Angela Mariana de Martínez Vargas, doña Frasquita Frigard de Izaguirre, doña Ana Vidal de Rocamora, vizcondesa de Forgas, doña Isabel Salom de Esteve, doña Matilde Tey de Uriach, doña Teresa Molló de Abalo (viuda de Cardona), doña Josefa Pons de Zamora, doña Francisca Campmay de Myarno (viuda de Cañellas), y á las señoritas Dolores Serrahima, Mercedes Carrán, Antonia Torrén y Eulalia Soler.

\* \* \*

Nuevos títulos y nuevos titulados. S. M. el Rey se ha dignado firmar varios decretos haciendo merced de títulos del Reino á las personas siguientes: A D. Pedro Mac-Mahón y Aguirre, con la denominación de marqués de Mac-Mahón, para sí, sus hijos y sucesores legítimos.

Marqueses de Domecq, á doña María del Carmen Núñez de Villavicencio y Olague; y Barón de Champourcin, á D. Antonio Michels de Champourcin.

Y por el ministerio de Gracia y Justicia se ha acordado expedir Reales cartas de sucesión en los siguientes títulos:

Marqués de Campo Hermoso, á favor de D. Nicolás de Montes y Castro, por defunción de su abuelo D. Manuel de Castro Portillo.

Marqués de Monte Real, á favor de doña Angeles Fontagud y Valenzuela, por cesión de su madre doña Concepción Valenzuela Samaniego.

Marqués de Laconi, con grandeza de España, á D. Enrique Carlos de Castellví, conde de Villanueva.

Barón de Bagaes, á doña María de la Concepción Sandoval y Moreno, por defunción de su hermano D. Alfonso.

\* \* \*

Ha llegado al mundo una nueva señorita. Y ha tomado posesión del hogar de los señores de Fernández Barrón, hijos de los condes de Bugallal.

Sabemos que los abuelos y los padres están encantados. Sea muy enhorabuena.

\* \* \*

En la iglesia parroquial de San Ildefonso han tomado la primera comunión los niños María Isabel y Alfonso Giráldez de Borbón, hijos de los vizcondes de Trancoso.

La niña, ahijada de la Infanta Isabel, y el niño, de los Reyes de España, recibieron bonitos regalos de sus padrinos.

La iglesia fué adornada con profusión de flores, y desde el coro, durante la función religiosa, se ejecutaron escogidas piezas musicales.

Los que asistieron al acto fueron obsequiados con un *petit déjeuner*.

Los señores de Giráldez de Borbón recibieron muchas felicitaciones.

\* \* \*

La señorita Carmen Doval, hija del notable juriconsulto D. Gerardo, ha terminado con brillante éxito la carrera de Farmacia, en la que ha conseguido distinguirse por sus dotes de inteligencia y laboriosidad.

Sea enhorabuena.

## CHISPERAS

¡Ay, Marita  
Alonso Martínez!, no  
te figures que me canso  
cuando yo  
oigo que me llamas *ganso*.  
Ni al llamármelo me abrumas,  
ni el oírte me irrita,  
porque eso es darme más plumas  
para llamarte bonita.

Viéndote sonreír, me sonreí,  
y cuantas veces vi  
caras tristes y mustias,  
decía para mí:  
¿por qué no serán todas las angustias  
como Angustias Tilly?

No creas que es una flor,  
sé que no te alabo nada  
ni te hago ningún favor  
cuando te llamo *monada*,  
Isabelita Pastor.

Si les oyes cuando sales  
decir... que un Imperio vales...  
cree, María Teresa  
Thiebaut, te lo dice en serio  
quien sabes que se confiesa  
y que no miente jamás:  
tú no vales un Imperio,  
¡mucho más!

Al decirte lo que digo  
no exagero, Agueda Vigo,  
ni te engaño:  
el que se case contigo  
tiene risa todo el año:  
el tiempo será testigo.

Cuando el calor es cruel  
todo aquí es melancolía,  
y en Eibar todo alegría  
por las tres Villamarciel.

Apenas te has hecho cargo  
de que has tenido un *lleno* colosal  
al ponerte de largo,  
Trina Jura Real.

No te debe á ti extrañar  
que yo pregone en VIDA ARISTOCRÁTICA  
que mereces un trono y un altar  
por lo guapa, lo buena y lo simpática,  
Enriqueta Bernar.

Aunque con la etiqueta yo me estrelle,  
porque mi cortedad siempre me apura,  
viendo á Enriqueta Velle,  
siento que se me dobla la cintura.

Cuando en Lisboa me leas,  
no creas  
que en la coronada villa,  
donde hay muchachas gentiles  
á miles,  
tu gusto que maravilla  
olvida, Rosie Padilla.

MADRILES

Dos publicaciones, muy interesantes para nuestros aristocráticos lectores, han visto la luz últimamente.

Una es el libro que, con el título *La lectura del reloj*, ha publicado el duque de Vistahermosa.

Está dedicado á S. A. R. el Infantito D. Juan, y tiene por objeto, no solamente enseñar á la infancia cuanto con el reloj se relaciona, cuyo estudio ofrece en tan tierna edad no pocas dificultades, que aparecen vencidas con la «clave horológica» sino hacer comprender á los niños el valor del tiempo.

Para conseguir este último resultado, el duque de Vistahermosa ha coleccionado en cada una de las páginas de su libro una interesante colección de anécdotas, máximas y versos de autores célebres, así como datos muy curiosos sobre cronometría, valor y aprovechamiento del tiempo.

D. Fermín Sacristán ha puesto á la obra, que va ilustrada con grabados, un ingenioso prólogo.

La otra publicación es la revista *Perfiles*, llamada á obtener un gran éxito, á juzgar por su primer número. Está elegantemente editada, en gran tamaño, excelente papel y con las páginas profusamente ilustradas por Pellicer, Tono, Santa María, Crooke, Delgado, Zamora y otros acreditados dibujantes, que unas veces ilustran los trabajos que en prosa ó en verso han escrito Hoyos y Vinent, Lasso de la Vega, *Anacarsis*, Alcaide de Zafra, Josefina de Ranero, *Gil de Escalante* y Alvarez de Estrada, y otras veces nos ofrecen graciosas caricaturas de aristocráticas y conocidísimas personalidades.

\* \* \*

Han salido para sus posesiones de Asturias los señores de Alvarez de Miranda, acompañados de sus hijos—dos brillantes jóvenes, uno alumno de Artillería y otro abogado de risueño porvenir—y de su hija María del Pilar, señorita de clara inteligencia y de seductora belleza.

\* \* \*

Plácenos consignar en esta Revista, á la vez que aristocrática, del hogar, cuantas notas pueden ofrecer un interés especial para las damas. Queremos para la mujer la más viva palpitación de elegancia. Y parece ser que una Reina es siempre la figura suprema en la que se fijan los ojos de las damas para admirar sus delicadezas y sus gustos. Y cuando la Reina es tan elegante y tan guapa como la de España, mucho más.

Pues bien, esta Reina, que por donde quiera que cruza despierta una simpatía y una admiración, dos días antes de salir para París y Londres, tuvo una nota de extremada simpatía para cuantas trabajan en España: visitó—acompañada de su dama la señorita de Carvajal—la casa de Pilar de Lafuente, la primorosa modista de ropa blanca.

Y se encantó la Soberana ante los trabajos de hadas de Pilar de Lafuente—¡qué primores, señoras!—, y se encantó la elegante modista ante las bondades de la Reina, que prodigó á la artista de la aguja elogios sin cuento.

No nos extraña la regia visita ni lo que S. M. pudiese encargarse. No queríamos sino recoger esta nota como demostración de que hay en España modistas que nada tienen que envidiar á las extranjeras de mayor renombre. ¿No lo dice bien claro el hecho de que Doña Victoria las visite, horas antes de emprender un viaje al otro lado de la frontera?

Nuestra enhorabuena á Pilar de Lafuente.

\* \* \*

En el Hotel Ritz se celebró el banquete organizado por el ministro de Venezuela, D. Ignacio Cárdenas, en honor del Nuncio apostólico, monseñor Ragonesi, para hacerle entrega de las insignias de la Orden del Libertador que el Gobierno de Venezuela le ha conferido, como decano del Cuerpo diplomático y en premio á sus grandes virtudes.

Presidió el banquete el jefe del Gobierno, señor Dato, y asistieron á él algunos embajadores, los representantes de la América española y de otros países, hombres políticos, académicos, escritores y artistas.

El Nuncio y los señores Dato y Cárdenas pronunciaron bellos discursos, en los que se pusieron de relieve los lazos, cada vez más firmes, que unen á España con las Repúblicas que laten con su sangre y hablan con su idioma.



Para refrescar y tonificar el cutis,  
saturándole de voluptuoso aroma,  
nada como friccionarse después del  
: : : baño con la higiénica : : :

COLONIA  
**FLORES**  
DEL  
**CAMPO**  
FLORALIA  
MADRID

Muebles de lujo. Muebles de estilo  
Muebles para despachos y oficinas  
Antigüedades. Linoleum

## Palacio u Hotel de Ventas

Atocha, 34  
Madrid



Guardamuebles  
Muebles de ocasión. Entrada libre



## LA VILLA DE PARIS

CALLE DE ATOCHA, 67

Vestidos

Abrigos

Blusas

Esta Casa, la más importante de España, recibe de París todas las semanas nuevos modelos. *~ ~*

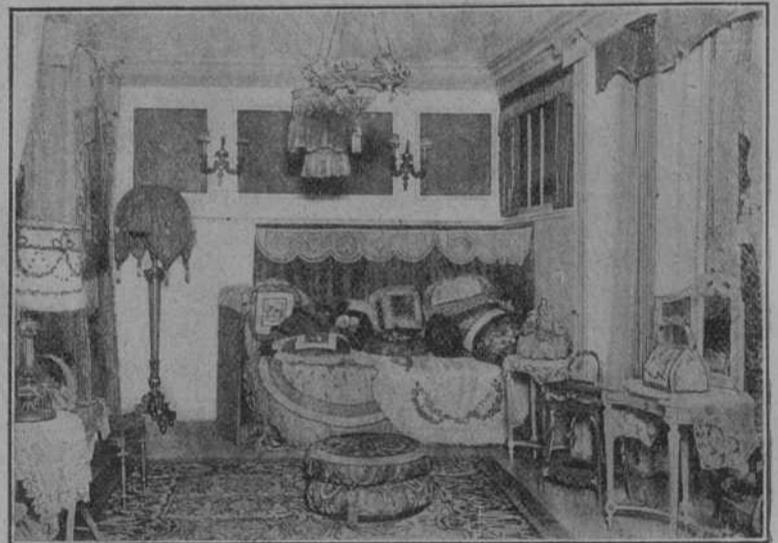
## New England

Corbatas  
Medias de seda  
Camisería  
Objetos de Arte  
y  
Fantasía

Madrid  
Carrera de San Jerónimo, 29



En esta Casa se exponen siempre en sus instalaciones del piso entresuelo las últimas creaciones para decoración de habitaciones y las más altas novedades en tapicerías.



Vista parcial de una de las habitaciones de la exposición.

Modelos originales y extranjeros en  
CORTINAJES ARTISTICOS, ALMOHADONES FLAFONIERS,  
etc., etc.

## Luis Vinardell

Azulejos *~* Mosaicos  
Pavimentos  
Cuartos de baño  
Aparatos sanitarios



Exposición:  
Alcalá, n.º 12. - Madrid



## Alesanco

Peletería :: Novedades

Géneros de Punto

Venta y Exposición:

Carretas, 6

# Señas que deben tenerse siempre presentes

## Juan Zornoza

TAPICES DE NUDO HECHOS A MANO  
LABORES, MATERIALES, PERFUMERÍA  
MERCERÍA Y PELETERÍA

ALMACEN  
Arenal, núm. 20, y calle de San Martín, 2 y 3  
Teléfono M 1100 — MADRID

### Taccoen

LINGERIE FINE  
CHAPEAUX

Marqués de Cubas, 8 MADRID

### Antonio Munárriz

ANTIGÜEDADES : ANTIQUITES

11, Zorrilla — MADRID — Zorrilla, 11

### Arte Moderno

ARTICULOS PARA LAS BELLAS ARTES  
Y OBJETOS DE ESCRITORIO

Carmen, 13. — MADRID

### Le Chic Parisien

FABRICA DE SOMBREROS PARA SEÑORA

GASCON Y OLMO

Plaza de Celenque, núm. 3. — MADRID  
Teléfono M. 30-64



### El lente de Oro

Arenal, 14 - Madrid.

GEMELOS CAMPO Y TEATRO  
IMPERTINENTES LUIS XVI

### Guillen

CORSETS — SOUTIENS — CEINTURES

Caballero de Gracia, 18 y 20

MADRID Teléfono 35-37

### Etablissements Mestre et Blatgé

Articles pour Automobiles et tous les Sports.  
SPÉCIALITÉS: TENNIS — ALPINISME  
GOLF — CAMPING — PATINAGE —  
Cid, 2. — MADRID. — Teléfono S 10-22

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-  
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU  
PALACE-HOTEL DE 5 A 7 1/2

### Perfumería Fortis

PERFUMERIA FINA, EXTRANJERA Y  
OBJETOS DE TOCADOR. ESPECIALI-  
DADES DE LA CASA

MADRID Puerta del Sol, 2.—Teléf. 24-34 M

### La Villa Mouriscot

CONFITERIA, REPOSTERIA, FIAMBRES

Barquillo, 12. — Teléf. 118  
MADRID

### Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

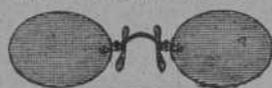
10 — Príncipe — 10  
Teléfono 10-50 M MADRID

### Viuda de José Requena

EL SIGLO XX

Fuencarral, 6. — Madrid

Aparatos para luz eléctrica. : Vajillas de todas las mar-  
cas : Cristalería : Lavabos y objetos para regalos.



Gafas, lentes, impertinentes,  
monturas de gran novedad.

OPTICA DE ALTA  
PRECISION

### L. Dubosc - Optico

Arenal, 19 y 21-MADRID.

### Casa Rebolledo

DECORACION DE INTERIORES  
PAPELES PINTADOS

Arenal, 22. — MADRID. — Teléf. 2.61

### Pagay

LA PRIMERA MARCA DE ESPAÑA EN  
CALZADOS DE LUJO Y ECONÓMICOS —

MADRID: Carmen, 5. - BILBAO: Gran Vía, 2

## Acreditada CASA GARÍN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS  
PARA IGLESIA, FUNDADA EN 1820  
Mayor, 33. — Teléf. M 34-17 — MADRID

### La Poupée

CORSETERIA DE LUJO

Arenal, 22, duplicado  
MADRID

### Eugenio Mendiola

(Sucesor de Ostolaza)  
FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38  
MADRID.— Teléfono 34-09

### Castresana

PELUQUERÍA DE SEÑORAS  
LAVADO DE CABEZA, ONDULACIONES  
MANICURA PARA SEÑORAS

Huertas, 4 y Prim, 2. Tel. 28-92. MADRID

### Madame Raguette

ROBES ET MANTEAUX

Plaza Santa Bárbara, núm. 8. — MADRID

### Teresa

PELUQUERÍA DE SEÑORAS

Almirante, 15, bajo  
Teléfono 47-15 M MADRID

### Sobrinos de Pouzet

PLANTAS, FLORES NATURALES  
Y SEMILLAS

37, Carrera de San Jerónimo, 37.— MADRID  
TELÉFONO 23 M.

### Casa Emilio González

Carrera de San Jerónimo, núm. 29.—Madrid  
CHOCOLATES, BOMBONES, CA-  
JAS, BRONCES, PORCELANAS  
SUCURSAL: Plaza Vieja, 2. — SANTANDER

Bicicletas - Motocicletas - Accesorios  
Representantes generales de la FRANÇAISE DIAMANT Y ALCYON  
Bicicletas para Niño, Señora y Caballero

### Viuda e hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4. — MADRID. — T. 47-76

## CASA HIDALGO

CONFITERIA ARISTOCRÁTICA

MADRID

BARQUILLO, 9 - TELEFONO No. 16-60



Reconocida por el público de buen gusto como la mejor en  
cajas para regalar los dulces de Bodas, Bautizos y Cruza-  
mientos, así como por sus riquísimos bombones y exquisitos  
marrons glacés

SIEMPRE TIENE PRECIOSOS OBJETOS PARA REGALOS

# CASA CAMPOS

CALLE DE NICOLAS MARIA RIVERO, 11



## EL PIANO MANUALO

es incomparable a todos los autopianistas similares

PIANOS

BALDWIN

STEINWAY

I B A C H



**La Hispano Aircraft**

Construcciones Aeronauticas.

Guadalajara.

**Decir Chocolates**

**MATIAS LOPEZ**

es decir los mejores chocolates del mundo.

**ELIXIR ESTOMACAL**

**de Saiz de Carlos (STOMALIX)**

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É  
INTESTINOS**

*el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.*

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

**EXCESS INSURANCE C<sup>o</sup> L<sup>d</sup>**

Compañía Inglesa de Seguros Generales



Compañía Oficial del Real  
Automóvil Club de España

Esta Compañía asegura en una sola póliza, o por pólizas separadas, todos los riesgos de que son susceptibles los Automóviles, o sean:

**Responsabilidad civil, Deterioros, Robo, Incendio, Transporte, Accidentes (al propietario, chauffeur y viajeros)**

Sucursal Española:

**Avda. del Conde de Peñalver, 13**

**MADRID**



# “CASA PARDO”

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

NOVEDADES  
ARTICULOS PARA CAZA, SPORT  
y VIAJE



TELEF. M-1132

Espoz y Mina, 6

MADRID